EN TORNO AL REGIMEN FRANQUISTA. REVISION DE UNA ANTIGUA POLEMICA

Glicerio Sánchez Recio
Universidad de Alicante

Quienes hasta la fecha se han acercado preferentemente a la cuestión de "el régimen franquista" con el ánimo de definirlo con precisión y de acuñar unos conceptos de validez general han sido los sociólogos, en particular los procedentes de la Sociología Política. Estos gozan probablemente de una situación de privilegio, sobre los politólogos e historiadores que también han participado en el mismo proyecto, porque en su metodología de trabajo confluyen, aparte de aspectos y de conceptos afines a los que usan estos últimos profesionales, el análisis de lo social y el estudio de la relación que se establece entre la sociedad y los órganos de poder a través de los cuales se explicita un determinado régimen político; en esa relación ejercen un peso muy específico conceptos tales como los de "poder", "autoridad", "legitimidad", "participación política", "representación", "partido político", "ideología", etc., elementos que, por su significado y concreción en una determinada sociedad, descubren la naturaleza del régimen político implantado en ella.

Respecto al tratamiento de la cuestión de "el régimen franquista" pueden establecerse dos etapas: La primera tuvo lugar a mediados de la década de los años sesenta y contó con la aportación señera de J.J. Linz, quien desde la situación de privilegio en que se hallaba, lejos de la larga mano interventora del régimen, expuso su teoría del *régimen autoritario*¹; la segunda transcurrió entre los años 1975 y 1978, ya muerto el general patronímico y cuando comenzaba el proceso de normalización democrática de la vida pública, y en ella participaron sociólogos de distintas tendencias, entre los que las referencias recíprocas y la constante al anterior planteamiento de J.J. Linz eran inevitables². Así pues, entiendo por polémica las aportaciones de los teóricos sobre las categorías intelectuales necesarias para definir el régimen franquista y las recíprocas críticas y matizaciones sobre los diversos planteamientos. A lo largo de los años ochenta la polémica ha estado prácticamente

¹ LINZ, J. J.: "An Authoritarian Regime: The case of Spain", en ALLARD, E. y LITUNEN, Y. (Comp.): *Cleavages, Ideologies, and Party Systems*. Helsinki, Westermack Society, 1964. Este trabajo se publicó unos años más tarde y se difundió profusamente en España, patrocinado por personas muy afines al régimen franquista. Ver: LINZ, J. J.: "Una teoría del régimen autoritario. El caso de España", en FRAGA, M. y OTROS (Comp.): *La España de los años setenta. III: El Estado y la política*. Págs. 1467-1531. Edit. Moneda y Crédito. Madrid, 1974.

² Especial relevancia tuvieron las aportaciones: OLTRA, B. y DE MIGUEL, A.: "Bonapartismo y catolicismo: Una hipótesis sobre los orígenes ideológicos del franquismo"; y SEVILLA GUZMAN, E., GINER, S. y PEREZ YRUELA, M.: "Despotismo moderno y dominación de clase: Para una sociología del régimen franquista", en *Papers. Revista de Sociología. El Régimen franquista*. N. 8; págs. 53-102 y 103-141. Barcelona, 1978; y TEZANOS, J. F.: "Notas para una interpretación sociológica del franquismo", en *Sistema*. N. 23; págs. 47-99. Madrid, 1978.

olvidada habiéndose servido los historiadores, sobre todo, de unas u otras interpretaciones según se ajustaran más o menos a sus propios proyectos historiográficos³. La razón de retomarla ahora, en 1993, estriba en que, después del tiempo transcurrido y de las aportaciones que se han hecho al conocimiento de la época del franquismo por distintos investigadores y tratadistas, particularmente historiadores⁴, no sólo puede tratarse esa cuestión con cierto distanciamiento sino resaltar también la instrumentalización que efectuó de determinadas instituciones; todo lo cual contribuye a reflejar más nítidamente la naturaleza del régimen franquista.

REGIMEN AUTORITARIO, BONAPARTISMO Y FASCISMO

Entre las muchas calificaciones y definiciones que se han dado del régimen franquista estas tres han sido las más elaboradas y las que más impacto han causado sobre los estudiosos y analistas del tema.

En primer lugar, como ya se ha dicho, fue J.J. Linz quien, en 1964, precisó los límites del concepto y acuñó la fórmula de "régimen autoritario", situándolo en el centro de la línea que iba desde la democracia al totalitarismo. Así pues, el régimen franquista no debería confundirse con el fascismo en sentido estricto porque, aunque en el régimen autoritario, como en aquél, se dé una fuerte concentración de poder en el *jefe*, se permite asimismo un limitado pluralismo político que excluye la existencia de una ideología sistemática e intransigente, y las organizaciones integradas o toleradas por el régimen se hallan impregnadas de una "mentalidad", que el autor define como "modos de pensamiento y sentimiento, más emocionales que racionales, que proveen modos no codificados de reaccionar ante las distintas situaciones"⁵, fórmula de una imprecisión semejante a la utilizada por el régimen, en 1958, para consagrar el pretendido pluralismo mediante la Ley de Principios del Movimiento,

³ Entre los historiadores más representativos, J. Tusell es deudor del planteamiento de J. J. Linz, en cambio M. Tuñón de Lara y J. Fontana mantienen la tesis de la "dictadura fascista" para definir al régimen franquista. Ver al respecto: TUSELL, J.: *La dictadura de Franco*. Madrid, 1988. Puede verse en esta obra un excelente resumen de la polémica y la bibliografía fundamental sobre ella (págs. 86-106); BIESCAS, J. A. y TUÑÓN DE LARA, M.: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*. Barcelona, 1980; y FONTANA, J.: "Reflexiones sobre la naturaleza y las consecuencias del franquismo", en *España bajo el franquismo*. Barcelona, 1986.

⁴ En 1992, con motivo de la celebración del centenario del nacimiento de Franco, han sido varios los encuentros y congresos que han efectuado historiadores e investigadores sobre la persona, el régimen y la época del dictador (ver al respecto los artículos de J. P. FUSI, S. JULIA y J. TUSELL publicados en *Claves de razón práctica*. N. 27; págs. 8-29. Noviembre de 1992); sin embargo, no se ha dado progreso alguno en la cuestión que aquí nos ocupa. J. Tusell, a la vista de la efectividad de la misma, la ha calificado como "un tanto estéril, al menos como instrumento para progresar en el conocimiento concreto y no empantanarse en una logomaquia indescifrable" (ver: TUSELL, J.: "La dictadura de Franco a los cien años de su muerte", en *Ayer*. N. 10: *La historia en el 92*. Págs. 13-28 (p. 24). Madrid, 1993.

⁵ El texto del artículo de J. J. Linz utilizado aquí es el reproducido en: TUSELL, J. y OTROS: *Política y sociedad en la España del siglo XX*. Págs. 205-263. Edit. Akal. Madrid, 1978. Págs. 216-217.

que algún político del momento ya calificó como "pluralismo *sui generis*"⁶.

El trabajo de J.J. Linz se convirtió desde su publicación en una cita obligada tanto para los teóricos del régimen franquista como para los estudiosos que se acercaban a la cuestión desde los distintos campos de las ciencias sociales. Han sido los sociólogos y politólogos los que han profundizado en el análisis y discusión del planteamiento de Linz; los historiadores, en cambio, menos habituados a este tipo de trabajo, se han servido de los conceptos acuñados por los anteriores según las respectivas tendencias ideológicas y metodológicas de cada uno.

Dejando aparte la corrección del planteamiento y la profundidad del análisis de J.J. Linz, la teoría del régimen autoritario venía como anillo al dedo a los teóricos del franquismo en el momento en que, superada la etapa del reconocimiento exterior y de la integración en los organismos internacionales, buscaban afanosamente completar su elaboración institucional y presentar a la comunidad internacional un rostro aceptable para las democracias liberales. La teoría por la que se definía al franquismo como claramente diferenciado del totalitarismo y de la democracia y, a juicio de los teóricos más perspicaces, abocado a evolucionar en un plazo de tiempo no muy largo hacia el último de aquellos regímenes, allanaba el camino para la consecución de los anteriores objetivos, aunque no estuvieran de acuerdo los representantes más ortodoxos del partido único -FET y de las JONS-⁷.

Los sociólogos y politólogos centraron sus análisis y críticas en aquellos elementos fundamentales de la definición del régimen autoritario que adolecían de alguna imprecisión en la formulación o en el contenido, en particular sobre la falta de ideología y el mencionado pluralismo político limitado. Tales críticas ponían en entredicho la referida definición y, en consecuencia, sus autores se vieron obligados a proponer otras.

Amando de Miguel fue uno de los primeros autores que intervino en la polémica y que, más preocupado por el efectismo de los términos que por su rigor conceptual, echó a rodar, a mediados de los años setenta, expresiones que aún continúan en uso, como "sociología del franquismo" y "familias del régimen". Este autor, avalado por sus colaboraciones en el *Informe FOESSA de 1970*⁸, publicó en 1975 una obra⁹, que

⁶ Según expresión del Sr. Ortí Bordás, en BIESCAS, J. A. y TUÑON DE LARA, M.: *Obra citada*; pág. 305. Ver asimismo los puntos VI y VIII de los *Principios del Movimiento Nacional*, en *Leyes fundamentales*. Edit. Secr. Gen. Tec. de la Presidencia del Gobierno. Pág. 11. Madrid, 1959.

⁷ Los enfrentamientos entre los aperturistas y los ortodoxos ya se habían dado con anterioridad dentro del franquismo, en 1945 y entre 1956 y 1957. Ver al respecto: TUSELL, J.: *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid, 1984; SANCHEZ RECIO, G. y SEVILLANO CALERO, F.: "Falangistas y católicos: Antagonismo doctrinal y enfrentamiento político", en *Stato, Chiesa e società in Italia, Francia, Belgio e Spagna nei secoli XIX-XX*. Congreso celebrado en Cuneo (Italia), octubre de 1992 (en prensa); y REDERO SAN ROMAN, M.: "Transición a la democracia y poder político en la España postfranquista (1975-1978)", en AA.VV.: *Estructuras y formas del poder en la historia*; págs. 205-241. Edit. Universidad de Salamanca, 1991.

⁸ Ver: *Informe sociológico sobre la situación social de España, 1970*. Edit. Fundación FOESSA. Euramérica. Madrid, 1970. La publicación del capítulo titulado "Vida política y asociativa" (183 folios) fue prohibida por el Gobierno, pero se difundió multicopiado.

fue recibida con gran expectación por la opinión pública, sometida a una crítica minuciosa por sociólogos y politólogos y aceptada como fuente de información por los historiadores. Ignacio Sotelo expresó sin duda, en aquellas circunstancias, la crítica más acerba de la obra, rememorando clásicas y viejas polémicas, con la disyuntiva "Sociología del franquismo o el franquismo en la Sociología"¹⁰.

Pues bien, A. de Miguel en *Sociología del franquismo* aceptaba plenamente, sin reserva mental alguna, la definición del franquismo como régimen autoritario e intentaba dar contenido al pluralismo político limitado con la expresión "familias del régimen"; sin embargo, en un trabajo posterior, publicado en colaboración con B. Oltra¹¹, planteaban los autores el problema de la ideología del régimen desde una perspectiva más amplia que la que había servido de marco al análisis de Linz. Esa perspectiva se retrotraía en el tiempo, no sólo hasta la II República en la que buscaban la conformación de los elementos ideológicos del incorrectamente llamado "bloque nacional" sino que se remontaban al siglo XIX para hallar los orígenes del pensamiento tradicional e integrista. Pero, además, a juicio de los autores, la ideología no tiene porqué ser una elaboración sistemática y lógica, como si se tratara de una creación filosófica, y que moviera a la acción de modo necesario a una organización política, sino que puede ser muy bien el resultado de un sincretismo de ideas que procedan de sistemas distintos con tal que tengan un sustrato común para impedir el antagonismo entre ellas. De esta forma la ideología se convierte en un ideario que establece los fines y marca los procedimientos de actuación del régimen. En el caso del franquismo, ese sustrato está formado por elementos autoritarios, integristas y fascistas. En palabras de los autores, refiriéndose a los orígenes ideológicos del régimen:

"El franquismo (es inseparable) de un pensamiento tradicional y fascista a la vez integrado por elementos falangistas, monárquicos, integristas y tecnocráticos"¹².

Pero, además, A. de Miguel y B. Oltra, superando los límites del empirismo sociológico en el que se mueve Linz, introducen en su planteamiento el análisis de la situación crítica en que se hallaba la sociedad española en el momento en que el General Franco ocupó el poder como consecuencia de la rebelión militar y de la guerra civil; con lo que, a la vez, pagan su cuota correspondiente al materialismo

⁹ DE MIGUEL, A: *Sociología del franquismo. Análisis ideológico de los ministros del régimen*. Barcelona, 1975.

¹⁰ La revista *Papers*. N. 6, de 1977, publicó varias recensiones, lo que constituyó un anticipo de la polémica posterior. Ver en dicho número: GINER, S.: "Algunas acotaciones al análisis del franquismo según Amando de Miguel" (págs. 149-156); HERNANDEZ, F.: "La sociología del franquismo" (págs. 157-160); PAYNE, S. G.: "Comentarios a la sociología del franquismo" (págs. 161-164); y SOTELO, I.: "Sociología del franquismo o el franquismo en la Sociología" (págs. 165-173). A estos autores contestó A. DE MIGUEL en el mismo número: "La 'Sociología del Franquismo' revisitada" (págs. 174-180).

¹¹ Ver: OLTRA, B. y DE MIGUEL, A.: *Artículo citado*.

¹² *Ibidem*, pág. 57.

histórico como teoría dominante en los medios intelectuales de la época. Para ello acuden a la utilización del concepto de *bonapartismo* tal como lo formuló C. Marx a mediados del siglo pasado, según el cual el estado capitalista entra en una fase de *autonomía relativa* como consecuencia del equilibrio de fuerzas entre la clase dominante y la clase dominada, resultado de la mutua incapacidad de las clases para imponer su hegemonía. El equilibrio se rompería por el lado más poderoso, mediante el abuso de la fuerza institucional y en favor de la burguesía con la aparición del "bonaparte salvador"¹³. Pero en el caso del franquismo, este régimen bonapartista presenta un carácter contrarrevolucionario porque no sólo intenta romper el equilibrio con medidas de fuerza y favorecer, por tanto, a una de las clases en litigio sino que paraliza y aniquila el proceso de democratización iniciado por la II República y reprime con dureza a todos aquéllos que se opongan o que intenten hacerlo.

Por lo dicho anteriormente, los autores sugieren una definición del franquismo como "régimen bonapartista", que vendría a ser una variedad del régimen autoritario con una referencia fundamental al sistema de relación entre las clases sociales y, en definitiva, al régimen de dominación entre ellas. Sin embargo, a juicio de A. de Miguel y B. Oltra, el concepto de bonapartismo resulta demasiado estrecho porque en él no caben aquellos elementos de carácter tradicional, integrista y fascista; de ahí que aventuren otra definición, no como alternativa o contrapuesta a la anterior, sino, a mi juicio, complementaria, la de "fascismo frailuno". Esta definición, más efectista que rigurosa, junta los dos elementos, con una considerable apreciación despectiva, de forma que mutuamente degraden su contenido. Lo tradicional y católico se rebaja a frailuno y el fascismo con tal calificativo se sitúa en el nivel de lo cómico. Pero a pesar de esto, con la doble propuesta de definición los sociólogos citados no han dilucidado la cuestión de la naturaleza del régimen franquista, sino que, como máximo, han contribuido a explicitar algunos elementos no suficientemente destacados o simplemente ausentes de la formulación de Linz; en cambio, han aportado un concepto más abierto de ideología con el que pretenden librarse de la imprecisión que arrastra el de mentalidad, pero, condicionados por su sincretismo, han permanecido dentro del marco establecido por J.J. Linz.

A diferencia de los anteriores, los también sociólogos S. Giner, E. Sevilla Guzmán y M. Pérez Yruela propusieron en 1975 una definición precisa del franquismo, al que calificaron como "régimen despótico moderno"¹⁴. Con esta definición los autores pretendían ofrecer una formulación alternativa a la de Linz, que consideraron más completa y que integraba junto a los elementos políticos e ideológicos los relativos al régimen de dominación de clases. Así pues, estos sociólogos sobrepasaban claramente la línea divisoria que A. de Miguel y B. Oltra no se atrevieron a atravesar, aunque su formulación es posterior a la que aquí se comenta. A. de Miguel, por su parte, en 1977, respondiendo a la crítica de S. Giner

¹³ *Ibidem*, págs. 72-73.

¹⁴ La primera elaboración del artículo publicado por los autores en 1978, ya citado, data de 1975 y apareció en *Cuadernos de Ruedo Ibérico*. N. 43-45 (París); págs. 83-104, bajo el título: "Absolutismo despótico y dominación de clase: el caso de España".

a su obra *Sociología del Franquismo*, trató de reducir la teoría del régimen despótico a la del régimen autoritario, aludiendo únicamente a las características del funcionamiento político¹⁵.

Según estos autores, los regímenes despóticos modernos se implantan en países en los que se da una sociedad muy desequilibrada, en cuyos extremos se hallan una mayoría empobrecida y una minoría -la élite- con un alto nivel de vida. Estas sociedades muestran las mismas características que las de los países subdesarrollados. Ambos extremos, además, están enfrentados y tratan de imponer sus respectivos modelos para salir del subdesarrollo, en consonancia con los grandes bloques de influencia que existían a escala internacional. Una vez expuestos estos antecedentes, los autores describen los despotismos modernos como:

"Regímenes políticos no pluralistas que se imponen ...pretendiendo ser la solución que supera y es más eficaz que las otras que se debaten. Inicialmente se caracterizan por imponerse por la fuerza sin permitir que el país desemboque en una solución autónoma, libre y negociada entre todas las fuerzas sociales a través de un proceso democrático. Una vez impuestos, ...tratan de eliminar de la escena política cualquier movimiento e ideología que se sitúe fuera de los límites del ámbito ideológico en que se apoyan"¹⁶.

Pero, además, los mismos autores clasifican al franquismo dentro de la "variedad reaccionaria" del régimen despótico por los grupos sociales que lo sustentan ("la coalición reaccionaria"), por su ideología, por los intereses económicos que persiguen y por los planteamientos políticos que defienden y aceptan.

A mi juicio, los investigadores y los teóricos no han prestado suficiente atención a la definición del franquismo como régimen despótico moderno, que no es, a pesar de la opinión de A. de Miguel, una simple variante de la formulación anterior de J.J. Linz; más aún, cuando A. de Miguel y B. Oltra trataron de incorporar elementos marginados o que no se habían tenido en cuenta en los planteamientos de Linz, acudieron precisamente a los que aparecían en el denominado régimen despótico. Así pues, no obstante la fecundidad del concepto, la expresión no ha tenido fortuna, debido, probablemente, a dos razones de carácter más circunstancial que esencial: por las resonancias de antiguo régimen que arrastraba el término, ya en desuso en la sociología, y por el momento histórico, avanzada la década de los años setenta, en que se acuñó, cuando España había avanzado mucho en su proceso de desarrollo económico. En este caso a los analistas les habría faltado perspectiva histórica, ya que los autores al hablar del subdesarrollo se referían a las condiciones del momento en que se implantó el franquismo y en las que se mantuvo estancado durante más de dos décadas; la misma perspectiva histórica que faltó también en el planteamiento de J.J. Linz al deducir las características del régimen franquista de su funcionamiento

¹⁵ Ver: DE MIGUEL, A.: "La 'Sociología del Franquismo' revisitada", en *Papers*, N. 6.

¹⁶ Ver: SEVILLA GUZMAN, E., GINER, S. y PEREZ YRUELA, M.: "Despotismo moderno y dominación de clase...", en *Papers*. N. 8; pág. 107.

a mediados de la década de los años sesenta.

Entre las características que los sociólogos citados atribuyen al régimen despótico hay una de gran importancia, la que se refiere a la relación del régimen con los grupos sociales que lo sustentan. Estos forman entre sí la "coalición reaccionaria", de la que sale y sobre la que se sustenta el jefe; en este caso el General patronímico de su régimen. Así pues, en esta formulación se presentan de modo preciso desde su origen, a diferencia de lo que sucedía en la teoría bonapartista, las relaciones entre el jefe -caudillo- y la coalición de grupos reaccionarios. Estos impulsan la aparición del líder o lo aceptan cuando surge apoyado por otro poder (el militar), que defiende intereses no antagónicos con los representados por aquéllos. Los elementos ideológicos o los componentes del ideario del régimen serán los propios de los grupos que forman la coalición reaccionaria. La existencia de esta coalición y la preexistencia de los grupos que la constituyen, y que apoyan o aceptan al régimen despótico, explican la presencia dentro de este régimen del llamado "pluralismo político limitado"¹⁷.

Por último, la tercera formulación del régimen franquista efectuada por los analistas de forma precisa es la que lo define como "dictadura fascista". Entre las elaboraciones realizadas al respecto seguiré aquí la expuesta por J.F. Tezanos¹⁸. Esta definición del franquismo se inserta con plenitud en la corriente sociológica e historiográfica del materialismo histórico y ahí se ha desarrollado clara y fácilmente apoyándose en su proclamado cientificismo y en la simplificación que efectúa de la realidad social e histórica. Como se ha visto más arriba, sociólogos y teóricos de diversas tendencias han tratado de las dificultades que implica la atribución al franquismo de la categoría de "fascismo", de lo que J.F. Tezanos es plenamente consciente, aunque, a pesar de ello, se reafirma en su planteamiento y busca una base racional más sólida sobre la que apoyarlo:

"Ciertamente la polémica sobre si el régimen salido de la guerra civil del treinta y seis es un régimen *fascista puro*, puede convertirse en una polémica bizantina, sin significación socio-política precisa. Discutir sobre si el componente católico-conservador marcaba una línea de diferenciación neta con el resto de los fascismos europeos, o argumentar sobre el papel del ejército, o entrar a valorar el peso de las fuerzas políticas que contrapesaban la influencia fascista de Falange, "aguando" así el carácter fascista del régimen, no es quizá sino una forma de prolongar un largo debate de anecdotario político y de análisis super-estructurales, que ha dado lugar a una literatura, en general, tan abundante como poco precisa. Por ello en el estudio del fascismo español lo más importante es,

¹⁷ La virtualidad explicativa que contiene el concepto "coalición reaccionaria" ha sido tratada ampliamente en otros trabajos. Ver al respecto: SANCHEZ RECIO, G.: "La coalición reaccionaria y la confrontación política dentro del régimen franquista", en TUSELL, J y OTROS: *Estudios sobre la derecha española contemporánea*; págs. 551-562. Edit. UNED. Madrid, 1993; y SANCHEZ RECIO, G. y SEVILLANO CALERO, F.: "Falangistas y católicos: Antagonismo doctrinal y enfrentamiento político", en *Stato, Chiesa e società in...*

¹⁸ TEZANOS, J. F.: *Artículo citado*.

hoy por hoy, el análisis de las circunstancias sociológicas en que se gestó, junto al estudio de la naturaleza del conflicto de clases que desembocó en la guerra civil, y las transformaciones posteriores en su estructura global, así como los cambios en los intereses y los planteamientos de las diferentes clases sociales"¹⁹.

Así pues, Tezanos para definir la naturaleza del régimen franquista se remonta con evidente clarividencia a los orígenes y al conflicto de clases en el que surge; por lo tanto, el punto de partida coincide con el de los que definen al franquismo como "despotismo moderno". Las diferencias entre una y otra formulación residen en la distinta valoración que hacen sus autores de lo que Tezanos, un tanto a la ligera, califica de "anecdotario político y de análisis super-estructurales", hacia lo que S. Giner, E. Sevilla Guzmán y M. Pérez Yruela muestran mayor sensibilidad y rigor científico. Así pues, Tezanos, una vez establecido el fundamento de su planteamiento y después de analizar las características del régimen en su primera etapa, la anterior a 1957 y más propiamente a 1945, lo define como "fascismo" porque su organización interna y sus manifestaciones políticas se ajustan con propiedad a las de ese régimen político, afirmando al mismo tiempo, de manera correcta, que la naturaleza o las características del régimen franquista no se alteraron sustancialmente a lo largo de toda su existencia, sino que permaneció en una especie de inmovilismo "camaleónico", adaptándose a las diversas circunstancias, internas o exteriores, con el claro afán de perdurar. Por todo ello Tezanos piensa que dicha definición del franquismo le es atribuible con toda justicia hasta su final.

La calificación del régimen como "dictadura fascista" ha tenido más éxito que la de "régimen despótico", de forma que las formulaciones utilizadas por los historiadores, principalmente, para analizar o estudiar la evolución del franquismo, hayan sido las de "régimen autoritario" y de "fascismo". La primera, desde la posición de la historiografía liberal o positivista y desde planteamientos teóricos afines al régimen; la segunda, en la corriente de la historiografía marxista.

Las investigaciones y estudios realizados por los historiadores sobre el régimen franquista han adolecido de imprecisión terminológica y falta de rigor conceptual; de ahí que se hayan atendido al uso de términos y conceptos, como ya se dijo más arriba, acuñados en otros campos de las ciencias sociales, aunque, en algunos casos, se han aportado precisiones para explicitar o ajustar a la realidad histórica el contenido de las definiciones. Como tales podrían interpretarse las matizaciones de J. Tusell acerca de la función de arbitraje que ejerció el General Franco entre los distintos grupos integrados en el régimen o las de J.P. Fusi sobre el poder personal (autocracia) de Franco dentro, evidentemente, de la formulación de J.J. Linz²⁰. Sin embargo, y es

¹⁹ *Ibidem*, pág. 59.

²⁰ Ver: TUSELL, J.: *La dictadura de Franco*. Págs. 150-160. Madrid, 1988; y FUSI, J. P.: *Franco. Autoritarismo y poder personal*. Madrid, 1985. No he analizado aquí aquellos planteamientos que partiendo de una caracterización fascista del franquismo insisten en su posterior evolución, de manera que parecen aceptar la idea de una profunda transformación de la naturaleza del régimen. Ver al respecto: RAMÍREZ, M.: *España 1939-1975. Régimen político e ideología*. Madrid, 1978; y CASALI, L.: "Introduzione. Il fascismo spagnolo", en *Per una definizione della dittatura franchista* (a la cura de L.

forzoso afirmarlo, con esta actitud de los historiadores se han desaprovechado oportunidades de precisar o elaborar conceptos más apropiados para analizar o interpretar el régimen franquista, dada la capacidad y el sentido de estos profesionales para captar las particularidades de las situaciones históricas²¹. Es precisamente en esta perspectiva en la que pretendo efectuar las consideraciones siguientes.

DICTADURA, ACCIDENTALISMO Y FICCION MONARQUICA

Con estos tres términos intento expresar los que, a mi juicio, son los elementos fundamentales del régimen franquista, y en los que me apoyaré para efectuar una definición matizada desde el análisis histórico del franquismo. Los tres elementos han sido ya profusamente utilizados en las distintas elaboraciones y, por lo tanto, su uso no supone novedad alguna; en cambio, puede aportar algo distinto el significado y el orden que ocupan en esta definición.

Dejando aparte la formulación de Linz, en todas las demás se ha acudido al término *dictadura* para efectuar una primera aproximación conceptual a la naturaleza del franquismo; sin embargo, y por la necesidad de especificación, se calificaba inmediatamente al concepto incluyéndolo en alguna de sus variedades, llámese despotismo moderno reaccionario, fascista, bonapartista o frailuna. En cambio, cabe la posibilidad de mantener el término de dictadura con un significado más general, como "estado de excepción"²², a la vista de las dificultades y limitaciones que implican los otros conceptos. Esa dictadura, como se ha puesto de manifiesto por otros analistas, tenía un claro contenido de clase y, en consecuencia, fue bien recibida, preparada e, incluso, impulsada por los grupos que formaban la "coalición reaccionaria"²³. A pesar de la estrecha relación que se daba entre estos grupos y el ejército, hay que destacar la iniciativa tomada por éste y la sumisión de aquéllos. Iniciativa que el ejército procuró asegurar desde finales de septiembre de 1936 encumbrando al General Franco a los más altos poderes de las fuerzas armadas y del Estado, y que el ya caudillo intentó consolidar políticamente con la imposición del partido único.

Ahora bien, si el concepto de estado de excepción, por sí mismo, implica

CASALI). Milano, 1990.

²¹ Recientemente, en mayo de 1993, I. Saz ha retomado la cuestión de la naturaleza del franquismo y, ante la insuficiencia de los conceptos "fascismo" y "régimen autoritario", opta por el de *dictadura fascistizada* para definirlo, entendiendo que el franquismo se halla en el punto medio "eslabón perdido" entre las dictaduras fascistas y los regímenes autoritarios y, por lo tanto, participa de ambos extremos. Ver: SAZ CAMPOS, I.: "El franquismo. ¿Régimen autoritario o dictadura fascista?", en TUSELL, J. y Otros (Edits.): *El régimen de Franco (1936-1975)*. V. I. Págs. 189-201. Edit. UNED. Madrid, 1993.

²² La concentración de poder en una sola o en un grupo reducido de personas que implica la dictadura, se interpreta aquí como "estado de excepción" por hallarse al margen de todo marco constitucional.

²³ Ver al respecto: AROSTEGUI, J.: "Conspiración contra la República", en *Guerra civil*. N. 3; págs. 6-41. Edit. *Historia 16*. Madrid, 1986; y SANCHEZ RECIO, G.: "La trama de la rebelión en Alicante", en AA.VV.: *Guerra civil y franquismo en Alicante*. Págs. 13-46. Alicante, 1990.

temporalidad, es decir, una situación transitoria, la dictadura que se implantaba desde finales de 1936 tenía claras pretensiones de duradera, porque había destruido los puentes con el régimen democrático republicano y, descartada la monarquía parlamentaria, no había mostrado preferencia, ni estaba en condiciones de hacerlo, por un régimen determinado. De ahí los amagos desde los primeros momentos a presentarse como un "directorio militar", y como un "régimen fascista" al que se incorporaron personas de otras procedencias. Sin embargo, esta dictadura se resistía a mostrar con claridad su propia naturaleza, lo que también explica el lento proceso que seguiría su institucionalización. Pero sobre ese proceso influyó notablemente la coyuntura política internacional, sobre todo a partir de 1945; por lo que las circunstancias, que no deberían afectar a la naturaleza del régimen, se convirtieron en este caso en elemento fundamental y, en contra de la teoría ortodoxa, es adecuado incorporarlas a la definición.

El significado del término *accidentalismo* supone, por lo tanto, la facultad del régimen franquista para adoptar formas exteriores de acuerdo con la situación de la política internacional preferentemente, y sólo en raras ocasiones por exigencias interiores, como la de 1957, sin que afecten a su contenido fundamental, es decir, al significado del estado de excepción. De esta facultad se haría gala particularmente a partir de 1945, cuando, terminada la Segunda Guerra Mundial y, en consecuencia, desaparecidos los regímenes que hasta entonces habían sido los principales valedores de franquismo, el régimen, sin intención alguna de transformarse, necesitaba presentar un aspecto que lo hiciera reconocible a las potencias occidentales (liberales). Esa necesidad explica también la promulgación de dos leyes importantes del proceso de institucionalización: la del Fuero de los Españoles (julio de 1945) y la de Sucesión (julio de 1947). La última cuando el régimen se hallaba aislado y bajo la máxima presión internacional e interior. En este contexto histórico adquieren su pleno significado las palabras de Serrano Suñer, escritas en 1946 entre la frustración y el resentimiento, que cita A. de Miguel²⁴:

"Este régimen no ha sido totalitario como tampoco democrático o liberal. Lo que sin la guerra mundial habría sido sólo Dios lo sabe. Lo que en definitiva sea aún está por ver".

Poco después, la cambiante coyuntura internacional proporcionaría accidentalmente los avalistas que el régimen necesitaba. El comienzo de la "guerra fría" fue lo que forzó la puerta trasera de la convivencia internacional al régimen de Franco para que se incorporara sin exigir transformación política alguna.

Por último, el tercer elemento fundamental del régimen franquista ha sido la *instrumentación de la ficción monárquica*. En el esfuerzo realizado por el régimen en 1947 para mostrar un aspecto respetable, se definía al Estado, en la Ley de Sucesión, como "católico, social y representativo"; el General Franco ejercería la jefatura del Estado de *forma vitalicia* y estaba facultado para nombrar un sucesor a

²⁴ DE MIGUEL, A.: *Sociología del franquismo ...*; pág. 21.

*título de rey*²⁵. Así pues, de acuerdo con esta ley de rango fundamental, se sancionaba el "estado de excepción permanente" (*dictadura vitalicia*). La monarquía sólo sería plenamente institucionalizada después de la muerte del caudillo; con lo que a lo largo de su existencia se instrumentaría una monarquía ficticia (realmente no existía), pero suficiente para cubrir las necesidades de la definición oficial del régimen, particularmente en sus relaciones con el exterior. Por lo tanto, en contra de la opinión de A. de Miguel, la monarquía no es sólo "el embrión de un régimen futuro"²⁶, sino un instrumento que ayuda a la "respetabilidad" exterior del franquismo.

Pero, además, las características con las que se adornaba al Estado y, por consiguiente, a la monarquía: católico, social y representativo, no hacían otra cosa sino proclamar una ideología (o ideario) que sintetizaba la del carlismo y la del falangismo, es decir, el autoritarismo confesional, la representación corporativa (restringida y arbitraria), y la organización de la sociedad a través de la doble vía: la democracia orgánica y el sindicato vertical, ambas profundamente antiliberales y muy del agrado de Falange Española. En esos tres enunciados se condensaba la esencia del ideario del partido único. En este contexto es donde hay que situar el llamado "pluralismo limitado" del franquismo, en el que sólo encuentran cabida los miembros de la "coalición reaccionaria" o, en palabras de A. Fontán, citadas por A. de Miguel, aquellos grupos que tienen una "cierta filosofía política común" que se concreta en la "repulsa de los valores asociados con el liberalismo y el socialismo"²⁷. Es decir, el régimen franquista, a lo largo de las casi cuatro décadas de su existencia, sólo representó y defendió los intereses y las ideas de aquellos grupos que lo apoyaron y aceptaron desde sus orígenes y de los que después fueron asumiéndolo; en consecuencia, el pluralismo limitado es un elemento más accidental que esencial en el régimen.

Por último, la Ley de Sucesión fue sometida a *referendum*, se plebiscitó, con el claro anhelo de obtener en las urnas la *legitimación* de un régimen que, por fin, declaraba su naturaleza; con ello pretendía crear el consenso (la ficción del mismo) en torno a las bases ideológicas dentro de cuyos límites deberían crearse las instituciones y dictarse las leyes. El proceso de institucionalización posterior no introdujo alteración alguna en el régimen y el franquismo permaneció hasta el final en el inmovilismo institucional característico de las dictaduras.

Por lo tanto, a mi juicio, teniendo en cuenta las formulaciones anteriores sobre la naturaleza del régimen franquista y analizando las particularidades históricas del mismo, definiría al franquismo como "régimen de estado de excepción duradero, accidental y que instrumentaliza la ficción de la monarquía".

²⁵ Artículos 1, 2 y 6 de la *Ley de Sucesión*, en *Leyes fundamentales*; págs. 47-53.

²⁶ DE MIGUEL, A.: *Obra citada*; pág. 23.

²⁷ Las últimas palabras entrecomilladas son de A. de Miguel. Ver: DE MIGUEL, A.: *Obra citada*; pág. 17.